

Congregación para la Educación Católica

Comunicado

El tiempo que estamos viviendo, por causa de la difusión de la pandemia provocada por el Covid-19, es un tiempo al cual no estábamos preparados. Hemos sido arrastrados por un evento traumático, que llegó sin avisar y que creó una emergencia extraordinaria. Algunos luchan contra la muerte, otros contra el miedo, algunos han perdido el trabajo y otros peor aún han perdido familiares y amigos.

La dimensión de lo inesperado y de lo imprevisible ha tomado el lugar de todas nuestras certezas. Esta pandemia ha evidenciado la fragilidad y las plagas de la sociedad: los pobres, los sin casa, los ancianos, los encarcelados, los desequilibrios sociales, los egoísmos individuales y nacionales.

Y dentro de este black-out, que ha producido una profunda frenada de nuestra vida ordinaria y de la sociedad del tercer milenio, tenemos el deber de volver a sentir más en profundidad el sentido de la existencia, de encontrar el modo para recomenzar a vivir, partiendo de bases nuevas, aunque sabemos que no será igual como antes.

Una indicación clara nos viene de la experiencia que el Papa Francisco nos ha hecho vivir con la oración de viernes, 27 de marzo de 2020 en san Pedro: se requiere regresar con la memoria a la historia vivida entre Dios con los hombres y mujeres, custodiada por las tradiciones de nuestros pueblos, como nos ha mostrado el Papa ante el Crucifijo en una plaza desierta y flagelada por la lluvia, para comprender de nuevo que esa muerte nos ha salvado y nos ha constituidos a todos hermanos.

Surja de este icono extraordinario, que quedará para la historia, la energía espiritual para responder a la crisis de los muchos rostros que vivimos; sí, porque se trata de crisis personales, crisis de relaciones, para algunos también crisis de fe porque advierten la aparente lejanía de Dios, crisis de la comunidad, de un pueblo y de sus instituciones, crisis de la historia y del mundo.

Frente a esta crisis y en el espíritu de una cuaresma, vivida este año en un modo excepcional, para el creyente existe la luz de la Pascua de resurrección. La muerte y la resurrección de Jesucristo abren una prospectiva de vida que no tendrá fin y que nos permite mirar con confianza y esperanza firme hacia el futuro.

La Congregación para la Educación Católica desea expresar la propia cercanía y la voluntad de ánimo a todas las escuelas católicas, las facultades eclesísticas y las universidades católicas; en particular, agradece a los Directores, los Rectores, los Presidentes, los Decanos, los Docentes y al personal administrativo y de servicio que en estos meses están gestionando la grave fatiga, garantizando el desarrollo de las

propias actividades escolares y académicas, a través de la modalidad a distancia para asegurar la continuidad y la “regular” conclusión del año académico en curso, como fue indicado en la Nota de la Congregación, relacionada con los exámenes y pruebas equivalentes en las Instituciones Académica Eclesiásticas (12 de marzo de 2020).

También la UNESCO, tomando en consideración en estos días las intervenciones necesarias para afrontar la grave situación de emergencia, ha retomado uno de los objetivos de la *Agenda Education 2030*, donde se pide de “concebir sistemas educativos más resilientes y más reactivos a los conflictos, a los desórdenes sociales y a los riesgos naturales, de modo que la educación continúe funcionando en medio de situaciones de urgencia, durante los conflictos y en los períodos que a ellos se subsiguen”. Desgraciadamente, el evento repentino no ha concedido el tiempo para una adecuada preparación en todas las instituciones, de modo que se garantice la continuidad de las clases o se introduzcan las transformaciones necesarias para la educación a distancia.

Igualmente, la crisis producida por la pandemia ha creado una emergencia grave no solo a las instituciones escolares y académicas, sino también ha envuelto directamente a las familias, la cuales, mientras desarrollan la propia labor, deben adaptarse a la necesidad de acompañar a los hijos que estudian en las casas; y no todas están dotadas de los relativos instrumentos informáticos y preparadas para afrontar la presencia continua de los hijos en la casa.

Ante esta serie de problemáticas, de la cual la primera es la salud y todas las precauciones que se adoptan para preservarla, se requiere ante todo responder a las exigencias inmediatas para concluir regularmente el año académico en curso. Pero, al mismo tiempo, es necesario considerar el hecho que la situación actual podría prolongarse y que, por ende, se debe organizar para el advenir y saber discernir las oportunidades que esta crisis nos ofrece.

Mientras invitamos a permanecer atentos a cuanto los Ministerios competentes para las escuelas y para las universidades disponen para las instituciones educativas de cada país, pedimos a todos el acompañamiento y la seguridad de los chicos y jóvenes, y afrontar con paciencia y con inteligencia y activa colaboración este momento especial por el tiempo que será necesario.

A la comunidad de Éfeso, san Pablo escribió: “Cuiden mucho su conducta (...) sabiendo aprovechar bien el momento presente, porque estos tiempos son malos (...) llénense del Espíritu Santo (...), dando siempre y por cualquier motivo, gracias a Dios, nuestro Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo” (cf. *Ef* 5,15-20). Esta crisis puede llegar a ser una ocasión para que las instituciones académicas católicas en todo el mundo confirmen el testimonio de la propia identidad y misión como comunidad de fe y de caridad.

Con san Pablo los invitamos a renovar la fe en el Resucitado y a vivir en vigilancia constante este tiempo, utilizando en el mejor modo posible los dones recibidos por Dios

El augurio pascual que dirigimos a todos es de renovar nuestra fe en el misterio-realidad de la resurrección del Hijo de Dios que da sentido e ilumina cada cosa. Esto nos impulsa a abrir nuestro corazón y nuestra mente a Dios y a los hermanos con fuerza y determinación, y a investir nuestros talentos en este “tiempo presente”. Sí, porque al creyente no se le pide vivir una espiritualidad desencarnada y abstracta, sino de adherirse a la realidad, la cual necesita ser invadida de luz, fraternidad, alegría y paz.

¡Felices Pascuas!

Ciudad del Vaticano, 7 de abril de 2020

Giuseppe Card. VERSALDI

Prefecto

Angelo Vincenzo ZANI

Arzobispo titular de Volturmo

Secretario